



COLEGIO
San Ignacio

Nº 17 Junio de 2002



VII Marcha Pro-Perú

Javierada



Días de gloria



Disfraces



ERADIO EZPELETA

SEGUNDO TENIENTE DE ALCALDE
DEL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA

"No pido más que dos cosas que considero básicas: que ETA deje de matar y que entregue las armas. Cumplidas estas premisas, negociación política toda"

Al llegar a las oficinas que el Ayuntamiento de Pamplona tiene en la calle Zapatería, pregunté por el señor Ezpeleta y me dijeron que tenía que esperar. Me senté y al instante oí una voz joven que ascendía por el hueco de la escalera. Era la voz del concejal delegado de Acción Social del Ayuntamiento de Pamplona, el señor Eradio Ezpeleta. Un muchacho joven y sonriente. Se dirigió a mí y se excusó por la espera. Me hizo pasar a su despacho. Un lugar con personalidad. La misma de un joven que lleva once años en el Ayuntamiento, concretamente desde los 23.

¿Tenía claro de pequeño que quería ser concejal cuando fuera mayor?

No. La ventaja que he tenido es que siempre he vivido en casa la política, y creo que eso al final es lo que me metió el 'gusanillo'. De joven no tenía el objetivo de "voy a ser concejal" o "voy a ser alcalde"... pero el propio devenir de los tiempos me llevó al Ayuntamiento.

¿Y por qué concejal y no abogado, o médico, o periodista?

La política me la tomo como una vocación, y creo que es una forma más de colaborar con esta sociedad.

¿Qué sueños tenía Eradio Ezpeleta cuando era un colegial?

Soy una persona que vivo al día, que no pienso en mi futuro ni a medio, ni a largo plazo. De todas formas, es curioso, en 8º de EGB, cuando me hicieron aquellos "test psicotécnicos", uno de los apartados decía que podía llegar a ser dirigente sindical. Aunque también decía conductor de ambulancia e ingeniero. Creo que mi vida sindical y política la pude empezar aquel año cuando salí delegado de clase y cuando repetí después en COU. He vivido y disfrutado de la emoción de cada día, y tomado las

decisiones cuando las tenía que tomar. Mi máxima siempre ha sido echar una mano allí donde la pudieran necesitar.

¿Qué le aporta a usted el formar parte del cuerpo municipal del Ayuntamiento de Pamplona?

En primer lugar, una satisfacción personal enorme. La posibilidad que tenemos los concejales de contactar con tanta gente simplemente por ser miembro de la corporación no vale dinero. Este hecho nos da la oportunidad de establecer verdaderas amistades.

Después de llevar tantos años en política, ¿se ha arrepentido alguna vez de haber comenzado tan joven?

Hay veces que sí me lo he planteado. Fundamentalmente porque me ha supuesto renunciar a ciertas cosas, por ejemplo, la familia y los amigos.

¿También a la propia juventud?

También. Además, si añadimos la situación actual, supone renunciar a disfrutar de cosas que normalmente la gente joven, como yo, hace. Y yo, por ser concejal y militar en UPN, un partido que ahora está perseguido por la gente violenta, no puedo. Pero al final pones todo en la balanza, y lo positivo supera con creces a lo negativo. Yo estoy convencido, y voy a seguir trabajando mientras me dejen.

SEGUNDO TENIENTE DE ALCALDE

¿Cuál es la labor de un segundo teniente de alcalde?

La sustitución de la alcaldesa, Yolanda Barcina, y de la primera teniente de alcalde, María Kutz, en sus ausencias o por su delegación.



Estará muy contento por este ascenso.

Guardo un sabor agridulce. A nivel personal, tengo una gran satisfacción, ya que este cargo significa que la alcaldesa confía en mí. Sin embargo, las circunstancias en las que he llegado es lo que me amarga un poco esa alegría. Ojalá no hubiera hecho falta que ningún concejal se marchase, y que tampoco hubiera habido ninguna polémica.

Supongo que no habrá notado ninguna diferencia en las actividades que desempeña.

Nada. Ni de cargos, ni de sueldo. La verdad, es que sólo he sido alcalde por unas horas al finalizar el año pasado, y la experiencia fue muy positiva. El problema fue que había que cerrar todos los expedientes del año, y tuve que trabajar el doble.

Como comentaba, estar en el Ayuntamiento le ha reportado muchos beneficios, pero ¿merece la pena por encima de todo?

Yo creo que sí, porque si no no seguiría ejerciendo este cargo. Estoy convencido de que el día que tenga la más mínima duda de por qué estoy aquí, me cojo la maleta y me voy a mi casa con la sensación del deber cumplido. De todas formas, si yo hubiera hecho algo malo, podría entender que algún colectivo se me pudiera enfrentar. Pero creo que lo único que hago aquí es trabajar, aunque también me puedo equivocar

como cualquier persona.

¿Ha sentido alguna vez miedo?

Sí, claro. Hay momentos en los que lo he pasado muy mal. Concretamente, he tenido dos experiencias muy duras: una fue el asesinato de Tomás Caballero, y la otra, el asesinato de José Javier Múgica. Son situaciones en las que sientes miedo, pero sobre todo, por las personas que tienes cerca de ti. Pero, al final, ese miedo se supera. Creo en la batalla que estamos librando, porque al final los que defendemos la democracia, las libertades y el estado de derecho vamos a triunfar.

¿Y ustedes, los políticos, ven alguna solución?

Yo no la veo cercana. De todas formas, creo en el diálogo con todas las partes, y no tengo ningún problema en que los presos se acerquen a Pamplona, si con ello se consigue que no haya ninguna muerte más. Ahora bien, para empezar a movernos en ese ámbito yo no pido más que dos cosas que considero básicas: que ETA deje de matar y que entregue las armas. Cumplidas estas premisas, negociación política toda con máximo respeto a las víctimas del terrorismo y a la Constitución. Pero lo difícil es precisamente ese inicio. Si partimos de estas condiciones, en la negociación todos tendremos que dar el brazo a torcer, eso está claro.

¿Cuál puede ser el futuro de la política viendo los últimos sucesos: dimisiones, consejos rectores en algunos ayuntamientos...?

O hay un verdadero apoyo de todos los partidos políticos para permitir que cualquier persona que quiera presentarse pueda hacerlo, o no vamos a ningún lado. Eso conlleva que se deban promover una serie de medidas para que podamos mantener un futuro menos incierto en el terreno de la política. La verdad, es que me preocupa mucho la situación en el País Vasco porque los políticos también tenemos derecho a vivir en paz.

INDEPENDENCIA DE LA VIDA LABORAL

¿Se puede separar el Eradio Ezpeleta concejal del Eradio persona, o está íntimamente unido?

Si de algo me he preocupado desde el principio es de saber separar en todo momento mi trabajo, de mi persona. Además, sé que tengo una gran ventaja, y es que al salir por la puerta del Ayuntamiento, dejo el trabajo en el

despacho.

¿Cuál es la faceta menos conocida de usted?

Soy una persona tan abierta que no guardo ningún secreto. Quizás, puede haber una faceta de mi carácter poco conocida porque lo ejerzo muy poco: mis enfados. El que me conoce sabe que, cuando me enfado, lo mejor es dejarme un rato en paz, y volver a las dos horas porque ya se me ha olvidado todo.

¿Le gustaría que la opinión pública conociera la faceta humana de los concejales y así los viera de otra manera?

Cuando la gente viene al ayuntamiento y nos conoce, ven que somos personas normales. Creo que tienen a los políticos como en una vitrina, quizá porque tenemos cierto poder de decisión, pero yo reivindico que se nos vea como personas totalmente normales.

¿Podría haber alguna manera de que la gente accediera a los políticos?

Claro que sí. Cualquier ciudadano que ha llamado a esta puerta, le he recibido personalmente. En general, las puertas de los despachos de todos los concejales están abiertas, aunque no todos somos iguales. De todas formas, si no puedo atenderle, le diré por qué. Yo no engaño a nadie.

¿Cuál es el momento más emocionante que ha vivido usted siendo concejal del Ayuntamiento de Pamplona?

La primera procesión de San Fermín en la que participé, en el año 1991. Fueron los primeros sanfermines que vivía como

miembro de la corporación, y además era el abanderado de la ciudad, aunque realmente no significa nada. Yo suelo decir que el abanderado es el único concejal que trabaja ese día, porque lleva la bandera de la ciudad.

YA FALTA MENOS PARA SAN FERMÍN

Quedan escasos setenta días para San Fermín, ¿cómo se viven las fiestas desde dentro del Ayuntamiento?

Las fiestas para un concejal son totalmente distintas que para cualquier otro ciudadano. Aunque puedo describirlas como un poco pesadas, porque tienes que atender a mucha gente, también es cierto que las disfrutamos al cien por cien. Además, he descubierto en este tiempo que los sanfermines de día son también una maravilla.

¿Qué le gustaría que cambiara de la fiesta?

Lo que siempre digo: que no haya política en la fiesta.

¿Qué le gustaría que volviera a ser como antes?

Obviamente, el Riau-Riau del día 6 de julio. La marcha de la corporación desde el Ayuntamiento hasta San Lorenzo con La Pamplonesa tocando el vals de Astrain, los concejales bailando con todos los mozos y mozas...

¿Qué no cambiaría por nada del mundo de los sanfermines?

El Pobre de mí. La procesión es magnífica, sobre todo para los que creemos. Sin embargo, a mí me



emociona el Pobre de mí por el ambiente festivo tan bueno que hay. En ese momento, se ve un verdadero sentimiento común de la fiesta.

El resto del año, ¿qué le gusta hacer a usted en su tiempo libre?

Nada. Como hay muy pocos días en los que puedo hacer nada, dedico todo mi tiempo libre a ello. Debido a la concejalía delegada que dirijo, no puedo descansar ni el fin de semana, aunque disfruto con cada uno de los actos a los que asisto. Sin embargo, me impide hacer otras cosas como ir a pasar el día al campo con los amigos, o simplemente ir al cine. Así que los días que tengo libres, me gusta no tener programa y hacer lo que vaya surgiendo a lo largo del día.

LA PRENSA NO SIRVE PARA LIGAR

¿Cómo se lleva el hecho de estar casi a diario en los medios de comunicación?

Lo llevo muy bien porque estoy muy tranquilo con lo que hago, ya que lo hago lo mejor que puedo para el beneficio de todos los ciudadanos, aunque soy humano, y como tal me puedo equivocar. Además, creo que los medios han sido siempre totalmente respetuosos conmigo. De todas formas, me ha servido para ligar poco. Aunque yo me veo que salgo bien en las fotos...

¿De qué tema no le gustaría volver a ver ninguna noticia en los medios?

Sin ninguna duda, del terrorismo.

¿Cuál es la que le gustaría ver?

Que, por fin, ETA ha desaparecido.

Hablando del humor en la prensa, ¿le han sentido alguna vez mal alguno de los chistes que César Oroz ha publicado sobre usted?

Creo que sólo he salido dos veces y no me molestó. En general, todos sus chistes son muy acertados. Además, los políticos tenemos que aceptar las críticas.

¿Tiene usted sentido del humor, señor Ezpeleta?

Mucho. Y puede llegar a ser un problema para el que no me conoce. Ha habido gente que se ha molestado un poco conmigo porque no sabía si hablaba en serio o en broma.

¿Recomendaría no perder ese sentido del humor a la hora de

enfrentarse a la vida?

El día que yo pierda el sentido del humor, mejor que me vaya a casa. Ante todo, hay que mantener la alegría y el sentido del humor. Siempre de buenas maneras, pero no se debe perder. Hay que disfrutar de la vida.

¿Volveremos a verle en las listas para las próximas elecciones municipales?

Todavía no lo he pensado. Queda más de un año para las próximas elecciones y pueden pasar muchas cosas. Yo siempre voy a estar a disposición de lo que mi partido, UPN, me diga, y con lo que he vivido de política ya me doy por satisfecho. Además, hay que dejar paso a gente nueva con nuevas ideas. De todas formas, todavía es muy precipitado hablar de esto porque no lo he pensado, y no voy a empezar ahora.

AÑOS ESCOLARES

¿Qué recuerda con mayor agrado de sus años en el colegio?

Guardo un recuerdo y una experiencia muy positiva de aquellos años. El colegio me ha formado como persona fundamentalmente, porque, de hecho, era bastante trasto. Además, sigo yendo al colegio porque formo parte de la junta de antiguos alumnos, aunque le dedico poco tiempo.

¿Era buen estudiante?

No. Yo era de los que pensaba que para qué trabajar durante 9 meses, si después en 3, puedes hacer lo mismo. Fui aprobando todos los cursos, en septiembre casi siempre, aunque alguna asignatura la tuve más atragantada. Pero en COU estaba tan a gusto en el colegio, que decidí hacerlo dos veces. Durante el primer COU me dediqué a tres cosas: fiestas del colegio, viaje de estudios, y en mi faceta "sindicalista", a reformar el estatuto del alumno. Fue una experiencia muy positiva a nivel personal. El segundo COU, saqué el curso y aprobé selectividad.

¿Qué le decían sus profesores?

Que tenía que esforzarme algo más, y que era capaz de hacer más de lo que estaba haciendo.

¿Recuerda a alguno con más cariño?

Uno de los profesores que a mí, más me ayudó en mi crecimiento personal fue Germán Arana. Pero tengo muy buen recuerdo de todos, y sinceramente, no podría decir uno.

¿Qué asignatura tuvo más atragantada?



Los pasé mal con Geografía e Historia de 1º de BUP, que impartía el Padre Laso, y con Física y Química, que daba Linzuáin. No había forma de aprobarlas.

¿Cuál era la que más le gustaba?

Las matemáticas.

¿Cuál fue la mayor trastada que hizo?

Era un 15 de marzo, día del cumpleaños de Germán Arana, y decidimos comprar una tarta en forma de pez y otra de pan, y dárselas en clase de religión. Entró, le cantamos, y aquellas tartas acabaron en todas partes menos en los estómagos de la gente. Llenamos la pizarra de tarta y no había forma de quitarla.

ELENA UNZUÉ VELA